

LA ECOLOGÍA DE KROPOTKIN

Brian Morris¹

«El presente es donde nos perdemos, si olvidamos nuestro pasado y no tenemos visión de futuro», escribió el poeta ghanés Ayi Kwei Armah.

Este año se cumple el centenario de la muerte del geógrafo anarquista Peter Kropotkin, una figura del pasado que no debemos olvidar.

Geógrafo de talento, pionero del ecologismo social y socialista revolucionario, Kropotkin generó un «tesoro de ideas fértiles» (como dijo su amigo Errico Malatesta) que siguen teniendo actualidad.

Filosófico

Nacido en Moscú en 1842, es una de las curiosas ironías de la historia que Kropotkin, que se convirtió en uno de los más fieros opositores de todas las formas de poder estatal, naciera en los más altos rangos de la aristocracia rusa, ya que sus antepasados principescos habían estado entre los primeros gobernantes de Rusia.

Tras explorar y realizar investigaciones científicas en las remotas regiones de Manchuria y Siberia durante la década de 1860, Kropotkin se convertiría más tarde en miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Llegó a Gran Bretaña en 1886 y permaneció en el «honorable exilio», como lo describió Nicolas Walter, durante los treinta años siguientes.

Hasta su regreso a su tierra natal en 1917, al estallar la Revolución Rusa. Durante sus muchos años de exilio, Kropotkin se convirtió en uno de los principales teóricos del movimiento anarquista, además de continuar sus estudios científicos. De hecho, el retrato de Kropotkin aún cuelga en la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

Naturalista evolutivo como Darwin, Kropotkin era un polímata polifacético: escribió libros sobre la gran revolución francesa, como él la llamaba, sobre literatura rusa,

¹ Brian Morris es profesor emérito de antropología en el Goldsmiths College, y autor de varios libros sobre ecología y anarquismo, entre ellos Kropotkin: The Politics of Community (PM Press 2018). «A la memoria de un colega, David Graeber (1961-2020)».

sobre el cambio climático y la geografía física de Eurasia, sobre biología evolutiva y ecología social, y en sus últimos años escribió un tratado filosófico sobre ética.

Fuerza

Aquí me centraré en un aspecto de su rica y extensa obra, a saber, sus escritos fundamentales sobre ecología social.

Para Kropotkin, en el corazón de la vida humana existía una «paradoja» esencial, ya que, por un lado, los humanos eran una parte intrínseca de la naturaleza, el producto de un proceso evolutivo y totalmente dependientes del Mundo Natural para alimentarse, beber agua y aire, para su propia existencia.

Pero, por otro lado, los humanos estaban en cierto sentido «separados» de la naturaleza: la Tierra existía desde hacía miles de millones de años, mucho antes de que surgieran los humanos, y éstos, como especie-ser, eran bastante singulares por combinar un alto grado de autoconciencia, una profunda socialidad y por haber desarrollado culturas simbólicas y tecnologías complejas.

De hecho, ahora se dice que los humanos se han convertido en una «fuerza geológica» en el planeta Tierra. En cierto sentido, los humanos estaban «separados» de la naturaleza.

Lo importante de Kropotkin es que siempre se esforzó por mantener unidas estas dos dimensiones de la vida social humana.

Explotación

Combinó así el humanismo, con su énfasis en la acción humana y la cultura humana, y el naturalismo, reconociendo plenamente la dimensión ecológica de la vida humana, que los seres humanos siempre están «enraizados en la naturaleza». Como filósofo social, Kropotkin fue, por tanto, fundamentalmente un humanista ecológico, un ecologista social.

Dos libros que escribió (ambos basados en artículos publicados en la década de 1890) ejemplifican su ecología social: se trata de «Campos, fábricas y talleres del mañana» (1899) y «La ayuda mutua: Un factor de evolución» (1902).

Hacia finales del siglo XIX, Kropotkin se preocupó cada vez más por dos cuestiones o evoluciones interrelacionadas.

Uno era el creciente «abismo» que se estaba creando entre el campo, vaciado de gente y cada vez más de su vida salvaje, y la ciudad, con gente viviendo en la miseria y la pobreza en viviendas superpobladas y trabajando en fábricas en las que las condiciones eran insalubres, explotadoras y completamente antidemocráticas.

Cultivado

La otra preocupación era el desarrollo, dentro del capitalismo, de una forma industrial de agricultura, un sistema de monocultivo que agotaba la fertilidad del suelo y en el que la agricultura se orientaba no sólo a la producción de alimentos sino a la generación de beneficios.

También le preocupaba que prácticamente toda la tierra de Gran Bretaña fuera de propiedad privada y que enormes extensiones de terreno se destinaran a cotos de caza - de faisanes y urogallos- específicamente para el recreo de una clase dirigente rica y poderosa.

Aunque gente como Trotsky, y los estudiosos liberales en general, han descrito a Kropotkin como un intelectual soñador, un socialista utópico, completamente alejado de las «realidades» sociales y políticas, en realidad Kropotkin era un erudito muy práctico y con los pies en la tierra.

Mientras Marx se pasaba el tiempo en la biblioteca del Museo Británico estudiando economía -principalmente informes gubernamentales-, Kropotkin viajaba mucho haciendo estudios empíricos de prácticas agrícolas, y durante toda su vida, él y su esposa Sophie cultivaron un huerto... ¡Incluso se hacía sus propios muebles!

Cultural

En su pequeño libro de reflexiones Campos, fábricas y talleres del mañana, que Colin Ward describió como una de «las grandes obras proféticas del siglo XIX», Kropotkin propugnaba lo siguiente:

Que todas las formas de industria, ya fueran fábricas o talleres, debían descentralizarse, e hizo un alegato a favor de lo que hoy describiríamos como la «ecologización» de la vida en la ciudad.

La agricultura del futuro debe ser diversificada e intensiva: huertos, cultivos intensivos, praderas de regadío, huertos frutales, cultivos de invernadero y huertos familiares. La autosuficiencia alimentaria podría lograrse, en su opinión, sin recurrir a la

agricultura industrial (bajo el capitalismo), si el cultivador pudiera liberarse de los tres «buitres» (como Kropotkin los describió entonces): el Estado, el terrateniente y el banquero.

Kropotkin se oponía tanto a la colectivización estatal de la agricultura como a la agricultura capitalista. Que el trabajo, tanto en la industria como en la agricultura, debía -y podía- reducirse a unas pocas horas al día, permitiendo a los miembros de una comunidad disponer de tiempo suficiente para el ocio y las actividades culturales.

Brutal

Todo esto, reconocía Kropotkin, implicaría una revolución social y la creación de una sociedad ecológica basada en principios comunistas anarquistas.

Cabe señalar que el libro de Kropotkin ejerció una importante influencia en muchas personas, entre ellas, por ejemplo, Lev Tolstoi, Ebenezer Howard (y su defensa de las ciudades jardín), Lewis Mumford y Paul Goodman.

El libro «La ayuda mutua» es quizá la obra más conocida de Kropotkin y aún se sigue imprimiendo. Es una obra de divulgación científica que expresa la preocupación de Kropotkin a finales del siglo XIX por el auge de una corriente de pensamiento que se conoció como «darwinismo social».

Lo que provocó inicialmente a Kropotkin fue un artículo de Thomas Huxley, ampliamente conocido como «el bulldog de Darwin», dada su defensa de la teoría de Darwin, publicado en la revista *The Nineteenth Century* en 1888.

Citando a Hobbes, Huxley describió específicamente la vida en la naturaleza - tanto la naturaleza orgánica como la vida social de las tribus- como una vida «solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta».

Ayuda mutua

Siguiendo a Huxley, los darwinistas sociales -entre los que se encontraban empresarios estadounidenses tan despiadados como Rockefeller y Carnegie- aplicaron la teoría darwiniana -concretamente el concepto de Herbert Spencer de «supervivencia del más apto»- a la vida social humana.

Este concepto se utilizó como justificación ideológica para promover el capitalismo y el imperialismo, así como la explotación colonial de los pueblos tribales. También implicaba que los seres humanos, por naturaleza, estaban motivados por

impulsos agresivos y eran intrínsecamente egoístas, competitivos e individualistas posesivos.

Kropotkin, por supuesto, criticaba a Rousseau y nunca dudó de la existencia -la realidad- del conflicto, la competencia y el egoísmo (agencia subjetiva), tanto en el mundo vivo como en la vida social humana.

Sin embargo, cuestionó enérgicamente la visión hobbesiana (capitalista) del mundo, argumentando que era exagerada y completamente unilateral. Por ello llegó a escribir una serie de artículos sobre la «ayuda mutua», es decir, las actividades cooperativas y el apoyo y cuidado mutuos que se manifestaban no sólo en los animales, sino en todas las sociedades humanas y a lo largo de la historia.

La tendencia a la ayuda mutua, o lo que él también describió como «anarquía», también era claramente evidente «entre nosotros mismos» en las sociedades occidentales.

La ayuda mutua (o anarquía) se expresaba, según Kropotkin, en las asociaciones de trabajadores, los sindicatos, la vida familiar, las organizaciones benéficas religiosas, diversos clubes y sociedades culturales, así como en muchas otras formas de asociaciones voluntarias.

Saqueos

La Ayuda Mutua no es un texto anarquista, ni una obra de teoría política, pero refleja la concepción que Kropotkin tenía de una sociedad futura que describió como comunismo libre o anarquista.

Esto implicaría la necesidad de una revolución social y una forma de política que implicara los siguientes tres principios esenciales:

Un rechazo del Estado y de todas las formas de jerarquía y opresión que inhibieran la autonomía y el bienestar de la persona como ser social único;

Un repudio de la economía de mercado capitalista, junto con su sistema salarial (que para Kropotkin era una forma de esclavitud) la propiedad privada, su ética competitiva y su ideología del individualismo posesivo;

Y, por último, una visión de una sociedad ecológica futura, basada en la ayuda mutua, las asociaciones voluntarias, las formas participativas de democracia y una forma de organización social orientada a la comunidad.

Una sociedad así potenciaría la máxima expresión de la libertad individual y expresaría un mutualismo, una relación cooperativa con el mundo natural.

En una época en la que el capitalismo corporativo reina triunfante, creando condiciones que inducen al miedo, dislocaciones sociales, grandes desigualdades económicas y una aguda crisis ecológica, la visión de Kropotkin, y su forma de hacer política, siguen teniendo una relevancia contemporánea.

A diferencia de los defensores del «New Deal verde» -apoyado por Naomi Klein y otros-, Kropotkin habría insistido en que el Estado capitalista, en lugar de ser la solución a la crisis ecológica, era en realidad la causa de la misma.

Porque, como argumentó hace tiempo el ecologista social Murray Bookchin, el capitalismo, en relación simbiótica con el Estado, saquea la Tierra en busca de beneficios y es, en consecuencia, la causa principal de la «crisis moderna».

Publicado en ITHA en 19/06/2024.

Publicado originalmente en inglés en
<https://theecologist.org/2021/dec/24/kropotkins-ecology>